69

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

¡SE SALVÓ LA SITUACION!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ELÍAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

v.4 n.22

¡SE SALVÓ LA SITUACION!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ELÍAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro de Verano (Circo de Paul), el 20 de Julio de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA	STA. NAVARRO.
ROSA	STA. GUERRA.
BLASA	STA. LARRÁZ.
DON MARCOS	SR. MARTINEZ.
PEPITO	SR. DIAZ.

La escena pasa en Madrid, en casa de D. Marcos.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

860.82
Sp24
v.4 n.22

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada: puerta á la izquierda y al foro: balcon á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, D. MARCOS, BLASA.

MARCOS. Ya lo oyes, Blasa. Cuidado que no falte nada!
BLASA. Todo lo tengo arreglado.
MARCOS. Perfectamente! Qué hora es?
BLASA. Las seis acaban de dar.
MARCOS. Entónces no queda más que el tiempo preciso.
BLASA. Manda usted algo, señor?
MARCOS. No, puedes retirarte.

ESCENA II.

ROSA, D. MARCOS.

MARCOS. Conque, querida Rosa, ya tenemos á nuestro hombre cerca de Madrid. Preparémonos para recibir dignamente al hijo del señor Villafranca, rico capitalista y mi corresponsal en Málaga.
ROSA. (Que ha estado leyendo *La Correspondencia*) Sí, buena es-

toy yo para visitas. Al fin y al cabo sucedió lo que me temia!

MARCOS. Pero qué te pasa?

ROSA. Qué ha de pasar? Que me he quedado sin novio y compuesta!

MARCOS. Cómo es eso?

ROSA. Lea usted aquí.

MARCOS. (Leyendo.) «El teniente de cazadores, don José Mendo»za, despues que en la accion del veinticuatro per»dió el brazo derecho, no se ha vuelto á saber de él. »Todo hace sospechar que ha caido en poder del ene»migo.»—Pobre muchacho! Si le han cogido los moros, está aviado!

ROSA. (Llorosa.) Pobre Pepito! Ve usted, ve usted qué fatalidad la mia? Ya me quedé sin marido!

MARCOS. No, eso no, no te quedarás tú para vestir imágenes! Á rey muerto, rey puesto. Yo te buscaré uno.

ROSA. Un rey?

MARCOS. No, hija mia, no; buscar un rey es más difícil de lo que parece.—Quise decir un marido.

ROSA. Ya!

MARCOS. Un marido de posicion *finchada.*

ROSA. ¿Portugués?

MARCOS. No; español y muy español, y me saldrá más barato. Los portugueses andan hoy por las nubes.

ROSA. Un marido!... Ay! No será como Pepito!

MARCOS. Lo mismo, lo mismo no será; pero salvo algunas diferencias, ya le encontraremos.

ROSA. El pobrecillo gemirá en la esclavitud, ó tal vez ya no exista!

MARCOS. No, no es creible; siempre es respetado un prisionero de guerra.

ROSA. Sí, buenos son los moritos para guardar respetos! Como no conocen el catecismo no respetan al prógimo!

MARCOS. Es verdad; pero eso sucede tambien muy á menudo entre cristianos.

ROSA. Darnos tantos disgustos! Él tiene la culpa de todo lo que pasa.

MARCOS. Y qué habia de hacer?... El chico estaba cumpliendo con su deber, derramando su sangre por la patria!

ROSA. La patria!... Y dígame usted, la patria le devolverá el brazo que ha perdido?

MARCOS. No, hija mia, porque la patria no es médico ni cirujano; pero le dará gloria!

ROSA. Vaya un regalo!

MARCOS. No has oido tú hablar del *Manco de Lepanto*? Pues bien, Pepito tendrá la gloria de haber perdido uno de sus miembros en el campo del honor!

ROSA. Pues yo le quisiera con ménos honor y que viviera con su brazo.

MARCOS. Bien puede suceder. Quién hace caso de una noticia así, dada por *La Correspondencia*?

ROSA. Cómo no hacer caso?

MARCOS. Como hoy mata á Pepito en los campos de África, resucitándole mañana en las calles de Madrid.

ROSA. De veras?

MARCOS. Nada más fácil.

ROSA. Pues oiga usted, papá; á decir verdad, no sé cómo me pareceria Pepito sin un brazo.

MARCOS. Te pareceria Pepito con un brazo ménos.

ROSA. Sí, señor, sí; pero un marido manco!...

MARCOS. Manco! manco!... Eso no quita para que cumpla con sus deberes de marido.

ROSA. Pues no, señor.

MARCOS. Cómo que no?

ROSA. Como que no! Cuando saliéramos de paseo, no podria apoyarme en su brazo derecho

MARCOS. Pues te apoyabas en el izquierdo.

ROSA. No es lo mismo, no señor, no es lo mismo. Yo necesito libre mi diestra para suspender un poco el vestido.

MARCOS. Ya! y que se vea la botita con el bordado de la enagua... Válgame Dios, y qué niñas estas del dia! Para

ellas son primero los cintajos que el marido!

ROSA. No es esa mi intencion; pero un marido manco es un marido incompleto, y su mujer tendrá que convertirse en ayuda de cámara.

MARCOS. Es decir que ya no quieres marido?

ROSA. ¡Ay, sí señor! No me dé usted ese disgusto.

MARCOS. Pues, hija mia, mi palabra está empeñada; y mientras no se sepa fijamente la desgracia de Pepito, no pasarás á manos de otro. Su difunto padre y yo convinimos en esta boda para evitar litigios y desavenencias, constituyendo en un capital los intereses de ambos. Ademas, aunque lejano, soy tio de Pepito, y quiero guardarle todas las consideraciones debidas al parentesco.

ROSA. Por qué se le antojaria ser militar? (Incomodada.)

MARCOS. Ya se andará todo. Yo tambien quiero ver regenerada mi prosapia, verme rodeado de unos cuantos nietezuelos.

ROSA. Papá!... (Ruborosa.)

MARCOS. Sí, sí, tienes razon; es cosa para más adelante.

ESCENA III.

ROSA, D. MARCOS, BLASA.

BLASA. Señor... Señor...

MARCOS. Qué hay?

BLASA. Ya ha venido.

MARCOS. Y qué ha venido?

BLASA. Don Juan de Villafranca.

MARCOS. El hijo de mi corresponsal! El huésped que esperábamos!... Dile que pase inmediatamente.

ROSA. Papá!... Yo me retiro. (Váse Blasa.)

MARCOS. No, hija mia. Por si acaso, y para encontrar marido, es preciso que el género esté de muestra.

ESCENA IV.

ROSA, D. MARCOS, SOFÍA, vestida de hombre y en traje de camino.

SOFIA. (Valor, audacia, y el campo es mio!) Saludo al señor don Marcos, y á su encantadora hija.

ROSA. Caballero... (Qué guapo es!)

MARCOS. Salud al insigne viajero.

SOFIA. (En verdad que mi rival es preciosa!)

MARCOS. Dispense usted que no hayamos salido á recibirle. Esa torpe de Blasa ha equivocado la hora.

SOFIA. Dispensados completamente. Mi criado y yo tomamos en la estacion un vehículo, que nos ha conducido hasta aquí.

MARCOS. Pero usted querrá comer algo?...

SOFIA. No, señor, gracias.

MARCOS. Ó descansar acaso?...

SOFIA. Tampoco; me encuentro perfectamente.

MARCOS. Y cómo queda papá?...

SOFIA. Achacoso y delicado. Por eso vengo en su nombre á evacuar ciertos negocios á la coronada villa.

MARCOS. Sí, ya me lo escribió. Pues, amigo mio, haga usted cuenta que está en su propia casa.

SOFIA. Estimando.

MARCOS. Cuánto ha crecido usted desde... sí, eso es, desde que tenia seis años.

SOFIA. Ya ve usted, tengo ahora veinte!... (Bravo, me toma por mi hermano!)

MARCOS. Y nunca salió usted de Málaga? (Se sientan.)

SOFIA. Ay! sí, señor! He corrido París, Lóndres, Italia, Constantinopla...

MARCOS. Constantinopla, eh? Pues allí dicen que hay soberbias mujeres!

SOFIA. Ps!...

MARCOS. ¿No le gustan á usted?

SOFIA. Para mí, como si no existieran.

MARCOS. ¡Ya! es usted un filósofo completo.

ROSA. No le gustan las mujeres? Vaya una rareza!

SOFIA. Es decir, me agradan las de por acá; mis compatriotas.

MARCOS. Bien, muy bien! Eso demuestra cariño á la prosperidad del país.

SOFIA. Sí, señor; me agradan mis compatriotas, y mucho más cuando son tan lindas como esta señorita.

MARCOS. Saluda, Rosita.

ROSA. Gracias por la parte que me toca. (Es muy amable!)

MARGOS. Siéntate, Rosita.

SOFIA. Últimamente llegué de los Estados-Unidos.

MARCOS. Hombre, pues allí dicen que anda cada lapo...

SOFIA. Sí, señor, que canta el credo. Allí la vida es lo que cuidan ménos.

MARCOS. Pues por estos barrios es lo que se cuida más.

SOFIA. Rarezas de paises.

MARCOS. Vaya un belen!...

SOFIA. (No es flojo el que se armará aquí.)

MARCOS. Y su hermanita de usted?

SOFIA. Mi hermana Sofía? Buen disgusto nos ha dado!

MARCOS. Cómo es eso?

SOFIA. Como que se enamoró de un jóven oficial, casándose en secreto.

ROSA. Ay! qué mal ha hecho! El mejor dia se encuentra á su marido con algo de ménos.

MARCOS. Eso es! porque á uno le rebanen el brazo, se va á quedar manco todo el ejército español!

SOFIA. No entiendo...

MARCOS. Es muy sencillo. Mi hija estaba para casarse con un teniente graduado, el cual ha perdido un brazo en accion de guerra.

ROSA. Y ademas, no se sabe si ha muerto ó vive.

SOFIA. Su nombre?

MARCOS. José Mendoza.

SOFIA. José Mendoza, dice usted?

MARCOS. Sí, señor.

SOFIA. Teniente graduado de cazadores?

ROSA. Sí, señor.

SOFIA. Pues si es mi cuñado!

MARCOS. Caracoles! esta si que no me la esperaba yo! (Se levantan.)

ROSA. Qué infamia! qué iniquidad!... Conque el señor don Pepito?...

SOFIA. Casado hasta las uñas.

ROSA. Papá!

MARCOS. Qué quieres, hija mia?

ROSA. Ay, papá! Por qué le dejarian escapar los moros?

MARCOS. Buen chasco nos ha dado el señor don Pepito!... Ya se ve! Cómo habia de escribirnos!... Pero á fuer de tutor, que cuando venga á pedirme cuentas, yo se las ajustaré á él. En el pecado llevará la penitencia.

ROSA. Por el pronto, Dios le ha castigado dejándole manco.

SOFIA. Nada de eso.

MARCOS. Cómo que no?

SOFIA. Está tan fresco y tan bueno... Recibió una herida en el antebrazo, pero en Málaga le han curado perfectamente.

MARCOS. Y allí fué donde?...

SOFIA. Sí, señor; donde Sofía y José consumaron el sacrificio. Mi padre está dispuesto á otorgarles su perdon, pero yo no. Por eso le vengo siguiendo.

MARCOS. Siguiendo, dice usted?

SOFIA. Claro! Los dos hemos llegado en el último tren.

ROSA. Conque Pepito está en Madrid?

SOFIA. Cabalmente.

MARCOS. Y le ha hablado usted ya?

SOFIA. No, señor; no me ha visto. Él ha venido por la línea de Andalucía, y yo por la de Alicante. Pero le hablaré, y juro que mi venganza será completa.

ROSA. Sí, don Juan, mátele usted.

SOFIA. En eso pienso: libraré á la sociedad de un enemigo. Conozco á varias muchachas seducidas por él, y que gimen abandonadas.

ROSA. Será posible!

MARCOS. Qué escándalo!

SOFIA. Oiga usted. (Habla al oido á D. Márcos, y este prorumpe en aspavientos.)

MARCOS. Jesus! Jesus! qué barbaridad!

ROSA. Qué dice, papá?

MARCOS. Ya, ya lo sabrás á su tiempo. Como llegue á aportar por esta casa el tal Pepito, mando que le arrojen por un balcon.

SOFIA. (La cosa marcha!)

MARCOS. (Á Rosa.) No sé qué daria por encontrarte un marido en este momento!

SOFIA. Y para qué?

MARCOS. Para darle en cara á ese libertino! Me entiende usted, señor don Juan? Quisiera encontrar un marido.

SOFIA. No lo creo muy difícil.

MARCOS. Un jóven digno y completo como usted!

SOFIA. Completo como yo? (Si supiera que soy un marido de pega!)

MARCOS. Qué dice usted?

SOFIA. Ps!...

MARCOS. Soberbio! usted me ha entendido! Voy á ver si está todo arreglado; hasta despues. (Este mozo me conviene, seria un marido excelente!)

ESCENA V.

SOFIA, ROSA.

SOFIA. (Buen chasco le espera al papá!) Qué es eso, amiga mia? parece que estamos algo cabilosa.

ROSA. Y no sin motivo. Estaba pensando que debia existir la inquisicion.

SOFIA. Y para qué?

ROSA. Para tostar de cuando en cuando á los hombres.

SOFIA. Me parece bien; fuego en ellos!

ROSA. Todos son iguales!

SOFIA. Distingo: en mí existe una notable diferencia.

ROSA. Pues será usted el único.

SOFIA. Bien puede ser.

ROSA. Si he de hablar ingénuamente, confieso que usted me inspira más confianza.

SOFIA. Dichoso yo mil veces!

ROSA. Me parece usted algo corto de génio.

SOFIA. (Abordemos la cuestion.) (La besa la mano.)

ROSA. Qué hace usted?

SOFIA. Nada, un arranque del alma.

ROSA. Pues me gusta la cortedad.

SOFIA. Es posible, Rosita, que no me haya conocido usted? Yo jamás pude olvidarla.

ROSA. Pero...

SOFIA. No recuerda usted cuando en casa de la señora de Rompelanzas, bailamos juntos el año pasado?

ROSA. Cómo!... seria usted?...

SOFIA. El jóven que tuvo la dicha de verla por primera vez y de amarla ciegamente.

ROSA. Pero... si parece usted más jóven!

SOFIA. Las apariencias engañan. (Y es verdad.)

ROSA. Cuánto me alegro!

SOFIA. No recuerda usted cuando al salir del salon...

ROSA. Sí, le di á usted una flor.

SOFIA. Que siempre conservaré. Y yo en prenda de cariño quise estampar mis labios...

ROSA. Recuerdo, recuerdo perfectamente.

SOFIA. (Cuento la historia de mi hermano.)

ROSA. Y tambien recuerdo que...

SOFIA. Qué?

ROSA. Que me gustaba usted más que Pepito.

SOFIA. Bendito gusto! (La niña no tiene pelos en la lengua.) Luégo es cierta mi felicidad?

ROSA. Cómo?

SOFIA. Casado ya Pepito, puedo aspirar á esa mano?

ROSA. Claro! Justamente papá quiere buscarme un marido ..

SOFIA. Pues ahora que cuento con su amor de usted, completaremos su obra.

ROSA. Y el señor don Pepito me verá casada!

SOFIA. (Ya es mia la situacion!)

ROSA. (Ha venido que ni de molde!)

SOFIA. Permite, prenda adorada, que te haga una pregunta. Has querido formalmente alguna vez á Pepito?

ROSA. Por sistema y por obedecer á papá. Ademas era tan simple, que nunca me dirigia palabras de amor.

SOFIA. (Respiro!)

ROSA. Excepto una noche, que fué bastante más atrevido que usted.

SOFIA. Más? todavía más?

ROSA. Vaya!

SOFIA. Á ver, á ver, niña; expliquémonos claramente.

ROSA. Verá usted; una noche que hacia luna...

SOFIA. Hacia luna?... Malo! La luna suele influir en los ánimos de una manera nociva. Adelante.

ROSA. Estábamos los dos en el jardin, contemplando el cielo á la sombra de un emparrado, y despues de algunas frases entrecortadas me tomó la mano.

SOFIA. Y tú qué hiciste?

ROSA. Yo? nada! Dejármela tomar.

SOFIA. (Qué inocencia!) Y qué más?

ROSA. Qué más?

SOFIA. Sí. (Traidor! para fiarse en los hombres!)

ROSA. Entre mirar á la luna, y no mirarla, me besó la mano.

SOFIA. Y tú la dejarias besar?

ROSA. Qué habia de hacer? La cogió de sorpresa!... y me quedé tan turbada!...

SOFIA (Yo sudo!) Y qué más?

ROSA. De pronto sentí que su brazo rodeaba mi cintura.

SOFIA. Ah, insolente!

ROSA. Eso mismo repuse yo: «Qué insolencia!» y llamé á papá.

SOFIA. Y qué dijo el buen don Marcos?

ROSA. Que en un amante, y un amante que iba á ser mi esposo, no tenia nada de particular esa bromita.

SOFIA. Pues vaya una bromita!... Pero él volvió á reincidir?

ROSA. Me ofreció guardar el más profundo respeto.

SOFIA. Y lo cumplió?

ROSA. Eso sí.

SOFIA. (Me parece que respiro mejor!)

ROSA. Oh! fué muy atrevido!

SOFIA. Mucho! es todo un calavera; un cógelas á tientas y mátalas callando. (Ya me las pagará todas juntas.)

ROSA. Vamos, vamos á ver á papá, y si consiente en la boda...

SOFIA. (Demonio, y qué prisa tiene por casarse!) Vamos allá. (Se entran las dos por la izquierda.)

ESCENA VI.

PEPITO, BLASA, saliendo por el foro.

BLASA. Pase usted, señorito, pase usted.

PEPITO. Diles que aguardo aquí.

BLASA. Cuánto se van á alegrar!

PEPITO. Sí, eh?

BLASA. Ya lo creo; como que le hacíamos á usted en poder del marroquí.

PEPITO. Pues mira, milagrosamente me escapé de entre sus garras.

BLASA. Dios sea loado!

PEPITO. Tú tambien te alegras?

BLASA. Con toda mi alma!

PEPITO. Vaya, ven; dame un abrazo. (La abraza.)

BLASA. Ay, señor don Pepito! (Suspirando.)

PEPITO. Qué?

BLASA. Nada. Si nos viera la señorita...

PEPITO. Qué importaba?

BLASA. Qué habria un diluvio de celos.

PEPITO. No lo creas, no.

BLASA. Pues mire usted, á otras tan encopetadas las he dado yo mucho que hacer. (Se entra por la izquierda.)

ESCENA VII.

PEPITO.

No sé en qué consiste, pero en viendo faldas me entra un deseo de abrazar... Pues, señor, estoy decidido: tomo mi licencia absoluta, y me caso con Sofía. Ah! me ha vuelto loco mi adorada malagueña. Qué imaginacion tan viva, qué corazon tan apasionado, qué carácter tan resuelto! Lo cierto es, que si no rompo con el tutor, la creo capaz de presentarse aquí, haciendo de esta casa otro nuevo Waterlóo! (Mirando hácia la izquierda.) Mi hombre se acerca; veamos cómo se explica; tratemos de ganar terreno. (Salen D. Marcos y Blasa: ésta se va por al foro.)

ESCENA VIII.

DICHO, D. MÁRCOS.

PEPITO. Señor don Márcos!...

MARCOS. Pare usted los pies. (Grave y conteniéndole.)

PEPITO. Pero, querido tutor!...

MARCOS. Quién es usted?

PEPITO. Quién he de ser? Pepito.

MARCOS. Yo no le conozco á usted.

PEPITO. Pero tio...

MARCOS. No hay tu tio: repito que yo no le conozco á usted.

PEPITO. Furioso le encuentro.

MARCOS. Tan furioso como un rio desbordado.

PEPITO. Pues, tio, páseme usted el rio.

MARCOS. Basta de bromitas! Váyase usted; no le reconozco para nada.

PEPITO. Tanto me he desfigurado en el Riff?

MARCOS. Sí, señor; ha cambiado usted la piel.

PEPITO. Eso es, como las culebras. Vaya, que me recibe usted chancero!

MARCOS. Sí, no es mala chanza la que le espera á usted!

PEPITO. Pues qué hay?

MARCOS. Hay, que su prometida esposa ya no le pertenece á usted.

PEPITO. Que no me pertenece?

MARCOS. No, señor; se la ha birlado á usted un rival.

PEPITO. Conque Rosa me desahucia? Magnífico! Deme usted cien abrazos por la noticia!

MARCOS. Yo rechazo esos abrazos con mis brazos.

PEPITO. Pues no hay razon, en mi opinion, para esa resolucion.

MARCOS. Usted lo celebra, y es natural! Lo sabemos todo.

PEPITO. Todo?

MARCOS. Todo! Sabemos que está usted casado, y en secreto!

PEPITO. Yo?

MARCOS. Usted! y segun un antiguo cantar, cargado de obligaciones.

PEPITO. ¡Ay, tutor! yo creo que está usted tocado de... (Señalando la cabeza.)

MARCOS. Yo no estoy tocado de nada! Repito que está usted casado.

PEPITO. Pero...

MARCOS. No me replique usted!

PEPITO. Bien, don Márcos, bien! Pero supongo que no reñiremos por eso?

MARCOS. Conste que ha sido usted quien ha roto el compromiso que nos ligaba, segun voluntad de su difunto padre.

PEPITO. Sí, querido tutor; yo cargo con la responsabilidad.

MARCOS. Luego ya lo confiesa usted?

PEPITO. Sólo deseo complacerle.

MARCOS. Qué descaro! En vista de su conducta criminal, he tomado mis medidas, eligiendo á Rosa un marido.

PEPITO. Muy bien pensado! (Qué lio será este?)

MARCOS. Ahora puedes tomar la puerta, y mañana arreglaremos cuentas.

PEPITO. Me arroja usted de su casa?

MARCOS. No hay más remedio Esta noche ha llegado mi futuro

yerno, y está habitando aquí.

PEPITO. Y quién es ese señor?

MARCOS. Quién le dirá á usted cuántas son tres y dos.

PEPITO. Cinco.

MARCOS. Justamente: y con una descarga de siete tiros, una docena completa.

PEPITO. Já, já, já!... Me van á fusilar?

MARCOS. Él nos vengará á todos!

PEPITO. Y quién es él?

MARCOS. Don Juan Villafranca!

PEPITO. Ese nombre...

MARCOS. Le es á usted conocido? Ya lo creo! Como que son ustedes parientes!

PEPITO. Cómo parientes?

MARCOS. Cuñados nada ménos!

PEPITO. Tutor, insisto en que usted está tocado...

MARCOS. Y yo repito que no estoy tocado de nada!

PEPITO. Lo que dice es una completa falsedad.

MARCOS. Tengo pruebas irrecusables!

PEPITO. Dónde están?

MARCOS. Jóven, vas á verlas! Estremécete ante tu adversario y acusador!

PEPITO. (Si me habré casado yo sin saberlo?)

MARCOS. Don Juan! (Llamando á la puerta izquierda.)

PEPITO. (Don Juan Villafranca? Si le dejé en Málaga!)

MARTIN. Jóven, estremécete!... (Llamando.) Don Juan!

ESCENA IX.

DICHOS, SOFIA.

SOFIA. Qué ocurre, don Márcos?

(Pepito quédase sorprendido: D. Márcos le señala severamente. Sofia le mira con altivez.)

PEPITO. (Sofia de hombre! Ya lo dije; no ha podido contener su carácter, y tomó la delantera.)

MARCOS. Ahí le tiene usted á nuestro culpable confundido, anonadado!

PEPITO. Permita usted...

MARCOS. Silencio! que ya está usted confundido!

PEPITO. Pues no señor, no lo estoy.

MARCOS. Métale usted el resuello en el cuerpo! (Á Sofia.)

SOFIA. El sitio no es á propósito: mañana hablaremos más despacio, y creo que será un dia de luto!

MARCOS. Un dia que estará nublado!...

PEPITO. Y lloviendo.

MARCOS. Señor don Pepito, me cargan las chafalditas.

PEPITO. Conque yo me he casado en secreto con Sofia?

SOFIA. Osará usted negármelo á mí?

MARCOS. Ajajá! Osará usted negárselo á su hermano?

PEPITO. (Sigamos la corriente.) No lo niego; y una vez que se sabe todo, reclamo mis derechos, y espero que habrá una reconciliacion amistosa.

MARCOS. Nada, nada: aquí no transigimos!

SOFIA. La cuestion es de vida á muerte! Á la luna cometió usted un *exabrupto*, y yo le voy á dejar á la luna de Valencia.

MARCOS. Á ver, á ver: ¿qué quiere decir eso?

SOFIA. Cuentecillas que tengo que arreglar con el señor.

MARCOS. Ya!

PEPITO. (Qué pronto lo ha cazado!) Pero usted no se va á casar con Rosa?

SOFIA. Sin dilacion.

PEPITO. Y será usted capaz de hacerla feliz?

SOFIA. Pues no he de ser capaz!

MARCOS. Más capaz que usted.

PEPITO. Lo dudo!

MARCOS. Pues yo no lo dudo. Si usted no ha cumplido su palabra, el señor cumplirá como amante y caballero.

PEPITO. Me alegraré poderlo presenciar.

MARCOS. (Á Sofia.) No oye usted esto?

SOFIA. Ya lo oigo: y qué?

MARCOS. Eso digo yo: y qué?

SOFIA. Mañana le contestaré en otro terreno.

PEPITO. Pues bien, para conciliarlo mejor, me ofrezco á ser padrino de la boda.

MARCOS. Le tengo ya elegido.

PEPITO. En ese caso, seré padrino del primer...

MARCOS. Del primer chiquitin? No puede ser; ese lo soy yo.

SOFIA. Señor...

MARCOS. Tonto, no te ruborices, entre hombres...

PEPITO. Eso es, entre hombres...

SOFIA. (Habrá pillo!)

PEPITO. (Tomaré mi revancha.)

SOFIA. En fin, caballero, nada tenemos que discutir ahora; salga usted de esta casa, y mañana le mandaré mi tarjeta.

PEPITO. De convite?

SOFIA. De desafío.

PEPITO. No puedo batirme con usted.

MARCOS. Y por qué razon?

PEPITO. Nuestras armas nunca serán iguales.

MARCOS. Hombre! estoy escuchando unas cosas tan raras!... Y por qué no han de ser las armas iguales?

PEPITO. Porque no.

MARCOS. Y por qué no? (Incomodado.)

SOFIA. (Adios mi dinero!)

PEPITO. Porque no tendrán el mismo temple. Batirse dos cuñados, y en la luna de miel! Qué escándalo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROSA, por la izquierda.

ROSA. Batirse dos cuñados?

MARCOS. Don Juan y Pepito!

ROSA. Pepito, eh? Que le desuellen vivo!

PEPITO. Muchas gracias.

SOFIA. (Chúpate esa!)

MARCOS. Ya ve usted las simpatías que tiene en esta casa!

PEPITO. Ya lo veo! Pero, en fin, debemos correr un velo sobre lo pasado.

SOFIA. Damos una amnistía general! (Á D. Marcos.)

MARCOS. Démosla.

SOFIA. Pues ya no tengo más paciencia. Saluda á ustedes doña Sofía Villafranca.

MARCOS. Usted? Conque era un jóven de contrabando!

PEPITO. Y mi futura esposa.

MARCOS. (Escandalizado.) Pero y mi hija?

SOFIA. Tambien se casa.

MARCOS. Con quién?

SOFIA. Con mi criado.

MARCOS. (Colérico.) Oiga usted!...

ROSA. Jesus! qué infamia!

SOFIA. El criado que me acompaña es mi hermano.

ROSA. El jóven del baile? Ya decia yo!

SOFIA. Sí.

MARCOS. Conque tú le conocias? Bravísimo!

ROSA. Ay! por fin me caso.

MARCOS. Y qué casamiento tan zarandeado!—Magnífico! Por fin salimos de tan crítica situacion!

SOFIA. (Á D. Márcos.) Las dos bodas se harán en un mismo dia. (Á Pepito.) Concebí este plan y te he seguido con mi hermano, que amaba á Rosa, matando dos pájaros de una pedrada.

PEPITO. Bendita seas, amor mio!

SOFIA. Nuestra dicha aun no es cabal.

TODOS. ¿Qué falta?

SOFIA. La aprobacion
del público en general.

TODOS. Pues...

SOFIA. (Al público.) Si aplaudis el final
SE SALVÓ LA SITUACION.

FIN.

182

PUNTOS DE V

3 0112 117468519

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.
Albacete.....	Ruiz.
Alcoy.....	Martí.
Algeciras.....	Muro.
Alicante.....	Gossart.
Almeria.....	Alvarez.
Avila.....	Lopez.
Badajoz.....	Coronado.
Barcelona.....	Cerdá.
Idem.....	Gonart.
Bejar.....	Lopez Coron.
Bilbao.....	H. de Delmas.
Burgos.....	Rodriguez.
Cáceres.....	Jimenez.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena.....	Pedreño.
Castellon.....	J. Maria de Soto.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real.....	Acosta.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba.....	Lozano.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Ecija.....	Giuli.
Ferrol.....	Taxonera.
Figueras.....	Viuda de Bosch.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno é hijo.
Huesca.....	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen.....	Idalgo.
Jerez.....	Alvarez.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Sol.
Logroño.....	Brieba.
Lorca.....	Gomez.
Lucena.....	Cabeza.
Lugo.....	Viuda de Pujol.
Mahon.....	Vinent.
Málaga.....	Moya.
Mataró.....	Clavel.
Murcia.....	Hered. de Andrion
Orense.....	Perez.
Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Osuna.....	Montero.
Oviedo.....	Martinez.
Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Rios.
Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus.....	Prius.
Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Salamanca.....	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar.....	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander.....	Hernandez.
Santiago.....	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe.....	Gra. Campos.
Segovia.....	Salcedo.
Sevilla.....	Hijos de Fé.
Soria.....	Rioja.
Talavera.....	Castro.
Tarragona.....	Font.
Teruel.....	Baquedano.
Toledo.....	Hernandez.
Toro.....	Tejedor.
Valencia.....	I. García.
Valladolid.....	Nuevo.
Vigo.....	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.....	A. Juan.
Ubeda.....	Perez.
Zamora.....	Fuertes.
Zaragoza.....	V. de Heredia.